



ASEDIOS AL CAIMÁN
LETRADO:
LITERATURA Y PODER
EN LA REVOLUCIÓN
CUBANA

—♦—

Editores
Emilio J. Gallardo-Saborido
Jesús Gómez-de-Tejada
Damaris Puñales-Alpízar

UNIVERSIDAD CAROLINA
EDITORIAL KAROLINUM

Asedios al caimán letrado: literatura y poder en la Revolución Cubana

Emilio J. Gallardo-Saborido, Jesús Gómez-de-Tejada, Damaris Puñales-Alpizar (eds.)

Ibero-Americana Pragensia
Supplementum 49

Reseñadores:

Anežka Charvátová

Lillyam Rosalba González Espinosa

En la portada: Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

Editó Universidad Carolina, Editorial Karolinum

Director de la serie Josef Opatrný

Grabadora Kateřina Řezáčová

Composición y ajuste Editorial Karolinum

1ª edición

© Charles University, 2018

© Emilio J. Gallardo-Saborido, Jesús Gómez-de-Tejada, Damaris Puñales-Alpizar (eds.), 2018

Este libro ha sido financiado a través de la ACES+ ADVANCE Opportunity Grant, de la Case Western Reserve University (CWRU), y gracias a la Dirección de Investigación y Postgrado de la Universidad Autónoma de Chile.

ISBN 978-80-246-3891-1

ISBN 978-80-246-3956-7 (pdf)



Charles University
Karolinum Press 2018

www.karolinum.cz
ebooks@karolinum.cz

ÍNDICE

Agradecimientos	7
Presentación	
Emilio J. Gallardo-Saborido, Jesús Gómez-de-Tejada, Damaris Puñales-Alpízar	9
La construcción del poder a través de la dimensión pública: medios de comunicación y propaganda durante la etapa insurreccional cubana (1953-1958)	
Patricia Calvo González	13
Poéticas de la resistencia en la literatura carcelaria cubana posrevolucionaria	
Ana Casado Fernández	33
Cosido con tinta: literatura cubana, memoria y el Quinquenio Gris	
Emilio J. Gallardo-Saborido	43
Maneras de vivir y contar la Revolución cubana: la acción intelectual de Lino Novás Calvo	
Jesús Gómez-de-Tejada	55
El siglo <i>de las luces</i> de Alejo Carpentier: historia y literatura	
Viktoria Kritikou	77
The periphery of the periphery: Socialisation and circuits of power in Cuban literary culture	
Par Kumaraswami	83
“De Cuba a Seván no existe distancia: / Ha sido abolida por la poesía”: el rol de los escritores y la consolidación de los lazos cubano-soviéticos (1959-1971)	
Rafael Pedemonte	97
La cómoda disidencia: estrategias de escritura y publicación en la Cuba actual	
Damaris Puñales-Alpízar	113
El concurso Aniversario del Triunfo de la Revolución	
Carlos Uxó	129
Summary	148
Autores	149

AGRADECIMIENTOS

Este volumen ha sido financiado a través de la ACES+ ADVANCE Opportunity Grant, de la Case Western Reserve University (CWRU), y gracias a la Dirección de Investigación y Postgrado de la Universidad Autónoma de Chile.

Asimismo, los editores deseamos reconocer la colaboración de Lynn Singer, Deputy Provost and Vice President for Academic Affairs de CWRU, y del profesor Josef Opatrný, de la Universidad Carolina de Praga. La labor de ambos ha resultado esencial para la aparición de este libro.

PRESENTACIÓN

Las relaciones entre el poder político y la producción cultural e intelectual en Cuba han sido testigos, desde siempre, de complejas dinámicas que se remontan a tiempos coloniales. Un hecho tan puntual como el triunfo de la Revolución cubana en 1959 marcó un cambio radical en la forma en que el Gobierno —entendido aquí como el poder político y sus instituciones—, y los intelectuales se relacionaban, por una parte, y por otra, catapultó estas relaciones al escenario público, involucrando en esta exposición a actores internacionales y amplificando los horizontes en los que la nueva realidad cubana era discutida. A partir de esa fecha, el recién estrenado Gobierno comenzó a tomar pasos concretos para crear una ciudadanía letrada, para impulsar los niveles generales de cultura entre la población, y para fomentar la consolidación de un sistema literario revolucionario: se fundaron instituciones que se encargarían de tal tarea y se llevó a cabo una intensa campaña de alfabetización a la vez que se reformaba y mejoraba el sistema educativo, y el acceso a la educación para todos. Los circuitos de producción y consumo cultural recibieron un impulso como nunca antes en la historia de la Isla. Sin embargo, muy poco después de la llegada al poder del grupo barbudo de la Sierra Maestra, se produjeron fisuras en las apenas estrenadas relaciones que marcarían el devenir de la cultura cubana desde entonces y hasta el presente. El propósito del Gobierno de convertir al *arte en un arma de la Revolución* pronto tropezó con el rechazo de artistas y escritores que, desde los más diversos ámbitos del espectro político-ideológico, se resistían a dejarse maniar los alcances de su producción intelectual.

Los enfrentamientos, a veces taimados, otras no tanto, iban más allá de las tensiones de las relaciones entre poder y cultura, e involucraban también disputas personales, batallas para hacerse con el control cultural, discrepancias generacionales y desencuentros de la más diversa índole. Los debates —y toda su saga: polémicas públicas a través de revistas y otros medios, exilios, encarcelamientos, prohibiciones— sobre qué valía la pena y qué no en materia de producción cultural estuvieron marcados en muchas ocasiones por valoraciones que partían de categorías extraculturales y estéticas. La literatura sufrió las consecuencias de estas pugnas y reacomodos: el clima general de censura y temas prohibidos que existía en los setenta provocó la paralización creativa de los escritores y artistas cubanos en general. No es coincidencia que los primeros años de esa década sean los menos fructíferos en cuanto a las publicaciones de obras literarias escritas por cubanos en la Isla. El único incremento importante se dio en la novela policíaca y en la de ciencia ficción, fenómeno impulsado, además, por la creación de concursos y premios literarios con este fin.

Otro momento importante en el ámbito literario ocurrió tras la desaparición de la Unión Soviética en 1991 y la profunda debacle económica que provocó el cese de la ayuda del campo socialista que vio su fin a principios de esa década. Si por

una parte hubo una parálisis editorial, por otra la literatura cubana fue testigo de la aparición de una nueva estética hasta entonces impensada. En sentido general hubo un viraje temático: el punto de focalización pasó de la sociedad y la preocupación por los tópicos sociales, al individuo y el difícil arte de sobrevivir en tiempos de crisis. Si bien es cierto que esta nueva estética y la implosión temática que la acompañó tiene sus gérmenes en la década anterior y la producción literaria de la llamada *Generación de los ochenta*, los cambios que se produjeron cimbraron para siempre al sistema literario cubano.

Sin intentar abarcar el universo de enfrentamientos y desacuerdos, estrategias y reacomodos que han protagonizado las relaciones entre poder y literatura en Cuba después de 1959, nuestro volumen propone un recorrido por la literatura de la Revolución cubana desde sus inicios hasta los años más recientes. Los capítulos incluidos aquí establecen un provocador diálogo entre literatura y poderes políticos y culturales cubanos. El nexo entre estos elementos resulta esencial para entender la complejidad de un campo cultural tan peculiar como este, donde la historia de la literatura contemporánea ha de leerse irremisiblemente a la luz de los condicionantes históricos y políticos. Nacido de un esfuerzo conjunto, este libro reúne a académicos de diversos países e instituciones interesados en extender el diálogo sobre el tema mucho más allá de los estrechos límites de cada uno de los capítulos aquí presentados.

Patricia Calvo González aborda la construcción periodística y propagandística de la figura del líder del Ejército Rebelde, Fidel Castro, y del proceso guerrillero de Sierra Maestra (1953-1959). La cobertura de estos dos elementos de la Revolución se potenció en detrimento de otros sectores insurreccionales. A partir del concepto de dimensión pública, Calvo González analiza la utilización de los medios de comunicación y propaganda como instrumentos de movilización político-social. Para ello, interrelaciona tres ejes: la prensa nacional (*Diario de la Marina y Bohemia*), la prensa extranjera (reporteros extranjeros destacados en Sierra Maestra, *The New York Times*) y la prensa clandestina (*Revolución, Sierra Maestra y Radio Rebelde*).

Ana Casado Fernández profundiza en el desafío al sistema de poder que plantea la escritura gestada a partir de la experiencia del presidio. En primer lugar, desde las nociones de *cuerpo dócil* y *cuerpo político* (Foucault), el artículo de Casado Fernández focaliza el reto que supone la narración de un cuerpo indómito ante el encarcelamiento deshumanizador en *Perromundo* (1972), de Carlos Alberto Montaner. A continuación, parte del concepto de *literatura de resistencia* (Harlow) para analizar la creación literaria como posicionamiento de rebeldía frente a la acción silenciadora de la represión penitenciaria en los poemas “Voluntad de vivir manifestándose” (1989) y “Leprosorio” (1990), de Reinaldo Arenas.

Emilio J. Gallardo-Saborido se acerca a uno de los periodos más polémicos de la reciente historia cultural cubana: el denominado *Quinquenio Gris*. En particular, desarrolla el concepto de *literatura terapéutica*, que le permite enfrentarse a dos realidades: en primer lugar, las obras literarias que, *a posteriori*, se han acercado y revisado este periodo político-cultural. De este modo, analiza textos literarios de distintos géneros que han abordado esta problemática desde la década de 1990. En

segundo lugar, la noción de *literatura terapéutica* se aplica al análisis de aquellas piezas que, producidas dentro del marco cronológico del Quinquenio Gris, pretendían servir para mejorar la posición de los respectivos autores dentro del campo cultural.

Jesús Gómez-de-Tejada centra su análisis en la acción intelectual conservadora de Lino Novás Calvo frente al devenir revolucionario y en contracorriente del fervor de adhesión que la insurgencia cubana suscitó internacionalmente. Gómez-de-Tejada expone cómo el autor de origen español se opone al gobierno de Fidel Castro sucesivamente mediante la *voz* y la *salida*, según la terminología propuesta por Albert Hirschman. Finalmente, detalla el modo en que, ya desde el exilio, Novás Calvo utiliza la tribuna periodística (*Bohemia Libre*) y literaria (*Maneras de contar*, 1970) para alertar del giro soviético de la Revolución, así como para denunciar los mecanismos represores del nuevo poder.

Viktoria Kritikou focaliza la novela histórica de Alejo Carpentier *El siglo de las luces* (1962) enfatizando el uso estimulante que el escritor hace de la Historia en el contexto de los años de gran efervescencia revolucionaria en Hispanoamérica. El análisis de la obra maestra carpenteriana pone de manifiesto cómo esta, a la vez que subraya las contradicciones de la Revolución francesa, exalta la fuerza inspiradora de las revoluciones del pasado como fuente de liberación en correspondencia con los acontecimientos cubanos del momento.

En *The periphery of the periphery: Socialisation and circuits of power in Cuban literary culture*, Par Kumaraswami recurre al estudio de caso de la provincia de Granma para revisar la evolución de la cultura literaria cubana, especialmente, desde los inicios de la década de 1990 hasta el presente. En este sentido, aprovecha conceptos como el de *periferia* o el de *República mundial de las Letras*, de Pascale Casanova, que le ayudan a desentrañar las complejas relaciones existentes entre la literatura cubana y la global, o entre la cultura letrada capitalina y la de las provincias. Lleva a cabo, de este modo, un sugerente análisis que penetra en distintas capas de entendimiento de la producción y la recepción literarias cubanas contemporáneas, atendiendo así al diálogo entre lo nacional, lo capitalino y lo provincial.

En su artículo "*De Cuba a Seván no existe distancia: / Ha sido abolida por la poesía*": el rol de los escritores y la consolidación de los lazos cubano-soviéticos (1959-1971), Rafael Pedemonte da cuenta de las etapas iniciales del proceso de acercamiento político entre la Isla y la URSS, así como de las repercusiones que tal proceso tuvo en la producción cultural de quienes dominaron la escena intelectual cubana en esos años. A medida que la cultura de la Isla se *estalinizaba*, la pluralidad de voces, estilos y posiciones estéticas se fue reduciendo hasta limitar el número de intelectuales cubanos "representativos de la Revolución" a aquellos que seguían los lineamientos estético-ideológicos trazados desde la URSS. Para el autor, el punto de viraje fue el año 1968, y la ofensiva impulsada desde las páginas de *Verde Olivo* respecto al rol del escritor en la nueva sociedad. Este punto de inflexión vería su culminación apenas tres años después, cuando de manera más clara se delinea la política cultural de la Revolución cubana. Un aspecto importante que no se debe pasar por alto al hacer el balance de esos años es el papel que desempeñaron los

mediadores culturales, y en particular los traductores, que tuvieron a su cargo la creación de una zona de contacto entre las dos culturas, y revelaron respectivamente aspectos importantes de la otra realidad, lo que en gran medida ayudó a moldear el imaginario mutuo. En el caso de los diplomáticos culturales cubanos, estos no siempre traían noticias halagüeñas ni esperanzadoras del gran hermano soviético.

Damaris Puñales-Alpízar analiza el rediseño de las relaciones entre la política y la literatura en Cuba tras la caída de la Unión Soviética; y, a partir de ello, recorre el surgimiento de nuevas fórmulas de escritura y de publicación en este contexto. Mediante la focalización del concepto de *disidencia* y del estudio de dos antologías de relatos escritos por cubanos de dentro de la Isla (*Maneras de narrar*, 2012; *Generación Año Cero*, 2013), Puñales-Alpízar profundiza en el conocimiento de la cuentística cubana de finales del siglo XX y principios del XXI. De este modo, identifica cómo en los autores y en los textos antologados se percibe un distanciamiento de las regulaciones literarias determinadas desde la ideología revolucionaria oficial, una desatención a la demanda del mercado internacional de una narrativa que testimonie la realidad cubana, un uso de estrategias de publicación contemporáneas, y una recurrencia temática y estilística que cohesionan las singularidades de esta producción.

En *El concurso Aniversario del Triunfo de la Revolución*, Carlos Uxó ofrece uno de los acercamientos más detallados e interesantes que se han llevado a cabo a este certamen literario, central para entender, no sólo la historia del género policial en Cuba, sino el devenir del campo cultural cubano de las décadas de 1970 y 1980. Para sus propósitos se sirve del análisis de una pluralidad de fuentes entre las que destacan los valiosos testimonios de primera mano que aportan datos para conocer al detalle la historia de este certamen, o la revisión de los distintos textos programáticos que fueron definiendo la intrahistoria del género y del premio.

Emilio J. Gallardo-Saborido
Jesús Gómez-de-Tejada
Damaris Puñales-Alpízar

LA CONSTRUCCIÓN DEL PODER A TRAVÉS DE LA DIMENSIÓN PÚBLICA: MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y PROPAGANDA DURANTE LA ETAPA INSURRECCIONAL CUBANA (1953-1958)

Patricia CALVO GONZÁLEZ

1. Introducción: un acercamiento teórico a la dimensión pública

El periodo insurreccional de la Revolución Cubana (1953-1958) constituyó la etapa de lucha de la oposición al régimen impuesto por la fuerza en 1952, que culminó con la huida de Batista el 1 de enero de 1959 y dio paso a la progresiva conformación del gobierno revolucionario que rige la vida del país hasta hoy día. La historiografía ha otorgado a este lapso temporal un tratamiento residual, en comparación con estudios acerca de la transformación socialista de la isla o las relaciones exteriores a partir de 1959.¹ El objetivo del presente trabajo es aportar un nuevo punto de vista al estudio de este proceso histórico desde la óptica pública, esto es, partiendo de los medios de comunicación y la propaganda como fuente de análisis del conflicto, y con ello constatar el empoderamiento de Fidel Castro y su grupo a partir de su mediatización.

Es a ese conjunto formado por los medios de comunicación y la propaganda a lo que denominamos *dimensión pública*, como fórmula que abarque ambas cuestiones de un modo global en la forma de hacer visible el conflicto ante las audiencias, pero que en el fondo atienden a diferentes dinámicas explicativas y de actuación. Tomamos aquí como referencia el término *public diplomacy*, acuñado en Estados Unidos para referirse a las actuaciones que realiza un gobierno con el objetivo de influir en las actitudes del público en un país extranjero. De acuerdo a lo expuesto por Niño,² mientras que la diplomacia tradicional se dirige a los agentes gubernamentales y es de carácter confidencial, la diplomacia pública intenta una comunicación directa con el público general de otros países y exige publicidad.

El término *diplomacia* no puede aplicarse por tanto a este caso, ya que el análisis se centra en una movilización socio-política nacida desde la oposición al gobierno de Cuba. Asimismo, no se pretende solamente desentrañar la configuración del poder a través de la prensa extranjera, sino que también se procura el análisis de la cuestión en un plano nacional y dentro del propio movimiento. Proponemos entonces el concepto de *dimensión pública*, una noción que engloba los esfuerzos en políticas informativas y de propaganda de dicha movilización surgida fuera de los círculos oficiales en tres niveles: internacional –prensa extranjera–, nacional

¹ Patricia Calvo González, “La historiografía sobre la etapa insurreccional cubana (1953-1959): una riqueza limitada”, en: Verónica Oikión Solano, Eduardo Rey Tristán y Martín López Ávalos (eds.), *El Estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996): Estado de la Cuestión*, Zamora/Santiago de Compostela, El Colegio de Michoacán/Universidad de Santiago de Compostela, 2014a, pp. 65-86.

² Antonio Niño, “Uso y abuso de las relaciones culturales en la política internacional”, *Ayer* 75.3, 2009, pp. 25-61.

—prensa cubana— e interno —prensa clandestina—.³ Cada una de estas vertientes ofrece resultados aislados pero que interaccionan y que, al verlo de forma global, permiten la confección de un mapa de conclusiones acerca de la notoriedad otorgada por los medios a la insurrección.

El estudio de la prensa cubana se supedita al condicionante de la censura, que limitó el «normal» funcionamiento de las dinámicas comunicativas dentro de la isla.⁴ El análisis se planteó alrededor de dos publicaciones tanto relevantes como contrapuestas: el *Diario de la Marina*, de corte conservador y apegado al gobierno de Batista, y el semanario *Bohemia*, con un sesgo más independiente. Como segunda variable hemos tenido en cuenta la prensa clandestina, entendible en un contexto de limitación de la labor informativa. Los grupos opositores al régimen necesitaban contar lo que estaba pasando, ya que la prensa generalista no lo podía hacer, así que dedicaron parte de sus recursos y esfuerzos a editar y difundir boletines para dar a conocer a la sociedad cubana las causas de su lucha y conseguir el máximo apoyo posible. El análisis se ha centrado en los órganos del Movimiento 26 de Julio (M26J), por ser el grupo que más esfuerzo dedicó a la tarea informativa y el que finalmente encabezó la rebelión. Para ello se han revisado dos de sus cabeceras, estas son *Revolución* y *Sierra Maestra*, así como se ha tenido muy en cuenta Radio Rebelde, órgano de difusión propio de la guerrilla en las montañas.⁵

La tercera y última variable sería la prensa internacional, que a su vez tiene otras tres variables en sí misma: la prensa estadounidense, la prensa europea y la prensa latinoamericana. Respecto de Estados Unidos, el estudio se ha centrado en analizar las experiencias y los trabajos de los reporteros que subieron a la Sierra Maestra. En adición, se tomó como referencia el periódico *The New York Times* como medio influyente, no solo en su país de edición, sino en las agendas de los medios del resto del mundo. El análisis de la prensa europea y latinoamericana está personalizado en los reporteros de esas regiones que convivieron con la guerrilla a lo largo del conflicto y que transmitieron sus experiencias y sus interpretaciones a sus respectivas audiencias.⁶

De este modo, al utilizar los medios de comunicación como fuente primaria, se han tomado en consideración algunas percepciones teóricas que describen el documento sobre el que se trabaja, con características y dinámicas propias que lo distinguen. Las teorías más destacadas en los últimos tiempos sobre el papel de la prensa se refieren a caracterizar a los medios de comunicación como espejo o, por el contrario,

³ Patricia Calvo González, *La Sierra Maestra en las rotativas. El papel de la dimensión pública en la etapa insurreccional cubana*, Tesis doctoral, Departamento de Historia Contemporánea y de América, Universidad de Santiago de Compostela (España), 2014b.

⁴ Patricia Calvo González, “Visiones desde dentro. La insurrección cubana a través del *Diario de la Marina* y *Bohemia* (1956-1958)”, *História* 33.2, jul./dez., 2014c, pp. 346-379.

⁵ Patricia Calvo González, “El discurso propagandístico en tiempos de insurrección: el Movimiento 26 de Julio a través de la prensa clandestina”, en: Patricia Calvo González (ed.), *Discursos e ideologías de derechas e izquierdas en América Latina y Europa*, Universidade de Santiago de Compostela, 2015, pp. 73-98.

⁶ Calvo González, op. cit., 2014b, pp. 267-314.

como constructores de lo real. Los defensores de la primera teoría sostienen que los medios se limitan a reflejar lo que el periodista tiene delante de sí, mientras que los otros apuntan que los medios, además de transmitir, «preparan, presentan y elaboran una realidad que no tienen más remedio que modificar cuando no formar».⁷ En este sentido, Héctor Borrat va más allá al calificar al periódico como «actor político», ya que «es capaz de afectar el proceso de toma de decisiones en el sistema político», influyendo «sobre el gobierno, pero también sobre los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales, los componentes de su audiencia».⁸

Es posible afirmar así que los medios de comunicación no se ciñen exclusivamente a decir lo que pasa, sino que construyen la realidad social y la expresan en un discurso hecho de enunciaciones y estrategias que se pueden estudiar. Pero además de su capacidad constructora, la prensa se puede medir en el sentido que postula la teoría de la *agenda-setting* o del establecimiento de la agenda, en la que se dice que los medios de comunicación de masas tienen una gran influencia sobre el público al determinar qué historias poseen interés informativo y cuánto espacio e importancia se les da. El punto central de esta teoría es la capacidad de los *mass media* para graduar la importancia de la información que se va a difundir, dándole un orden de prioridad para obtener mayor audiencia, mayor impacto y una determinada conciencia sobre la noticia. Del mismo modo, deciden qué temas excluir de la agenda. Esta teoría dice que la agenda mediática, conformada por las noticias que difunden los medios informativos cotidianamente y a las que confieren mayor o menor relevancia, influye en la agenda del público. Es decir, que los temas que son relevantes para los medios se convierten en temas importantes para el público.⁹

En el caso que nos ocupa, el grupo rebelde tuvo que lidiar con la censura desde los primeros compases de la insurrección dentro de las fronteras cubanas. Por ello, acudió a la prensa extranjera para dar cuenta de su supervivencia, en primera instancia, y posteriormente de sus logros y demandas. Para ello, realizaron una adaptación al particular lenguaje de los medios y atendieron a sus exigencias de espectacularidad y efectismo, con el objetivo de ocupar las páginas y los minutos necesarios para que su mensaje fuera transmitido a la mayor audiencia posible. No obstante, la guerrilla nunca desdénó la idea de fabricar sus propios hechos noticiables ni de publicar sus opiniones a través de un entramado de publicaciones clandestinas.

Los órganos que hacían efectiva esa labor se han enmarcado específicamente en el concepto de «propaganda», una palabra que tiene múltiples definiciones pero, que de forma sintética, la entendemos como la expresión de una opinión o una acción por individuos o grupos, deliberadamente orientada a influir opiniones y acciones

⁷ Xosé López y Miguel Tüñez, *Redacción en prensa: a noticia*, Edicións Lea, Santiago de Compostela, 1995, p. 35.

⁸ Héctor Borrat, “El periódico, actor del sistema político”, *Anàlisi* 12, 1989, p. 68.

⁹ La teoría de la *agenda-setting* es el resultado experimental de una tesis que, a manera de metáfora, planteó Cohen: «Los medios (informativos) pueden no acertar al decirnos cómo pensar sobre un determinado tema, pero sí cuando nos dicen sobre qué pensar» (Bernard Cohen, *The Press and the Foreign Policy*, Princeton University Press, 1963).

de otros individuos o grupos para unos fines predeterminados.¹⁰ Se trata, por tanto, de una actividad que pretende inducir a otros a comportarse de una manera determinada, distinta a la conducta que hubiesen adoptado sin su existencia.¹¹ Asimismo no se puede obviar que la propaganda, en este caso, está ligada a un contexto de lucha armada, un nexo denominado por la escuela anglosajona como *Psychological Warfare* (guerra psicológica):

El uso planificado de propaganda y otras acciones orientadas a generar opiniones, emociones, actitudes y comportamientos en grupos extranjeros, enemigos, neutrales y amigos, del tal modo que apoyen el cumplimiento de fines y objetivos nacionales.¹²

A esta definición, Pizarroso añade que la propaganda de guerra no se dirige solamente hacia el exterior, sino también hacia el interior, «tanto a la propia población civil que sostiene el esfuerzo de la guerra como a los miembros de los ejércitos que la llevan a cabo».¹³ Se tiene así un instrumento de persuasión que se desarrolla en un entorno particular orientado a diferentes públicos bajo un mismo fin. De hecho, en estudios sobre la estrategia militar desarrollada por el Ejército Rebelde, se menciona esta herramienta como parte de la estrategia: «No limitar el papel de la propaganda a nuestras fuerzas, sino que abarcara el trabajo político-ideológico con el enemigo (guerra psicológica)».¹⁴

Pero además de tomar en cuenta el acercamiento teórico a los medios de comunicación y a la propaganda, el estudio de la dimensión pública de las movilizaciones socio-políticas –y más recientemente, de la violencia política–, está vinculado a la investigación sobre los movimientos sociales, enfoque que aporta un conjunto de marcos analíticos para interpretar los fenómenos de la acción colectiva. El objeto de estudio planteado atiende a la faceta pública de la movilización socio-política, dado que se pretende analizar la traslación del bagaje revolucionario a la sociedad. Entra así en juego el papel decisivo de las ideas y de lo cultural, que los expertos en la materia denominan «procesos enmarcadores».¹⁵ Y es que los estudios sobre la acción colectiva a partir de los años sesenta del siglo pasado destacan tres tipos de

¹⁰ Alejandro Pizarroso, *Historia de la propaganda. Notas para un estudio de la propaganda política y de guerra*, Universidad Complutense de Madrid, 1993, p. 28. Pizarroso apunta también que la propaganda, en el terreno de la comunicación social, consiste en un proceso de diseminación de ideas a través de múltiples canales con la finalidad de promover en el grupo al que se dirige los objetivos del emisor no necesariamente favorables al receptor. Alejandro Pizarroso, “La historia de la propaganda: una aproximación metodológica”, *Historia y Comunicación Social* 4, 1999, p. 147.

¹¹ Ingrid Schulze, *El poder de la propaganda en las guerras del siglo XIX*, Madrid, Arco Libros, 2001.

¹² Daugherty en Pizarroso, op. cit., 1993, p. 34.

¹³ *Idem*.

¹⁴ Roberto Pérez Rivero, *La guerra de liberación nacional*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2006, p. 121.

¹⁵ Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald, “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales”, en: Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999, p. 26.

factores a la hora de analizar su germen y posterior desarrollo: 1. las oportunidades políticas; 2. las estructuras de movilización y 3. los procesos enmarcadores.

La importancia de los dos primeros es constatable por la influencia sobre la extensión y forma adoptada por cada uno de los movimientos. La combinación de ambos factores dota a los grupos de un cierto potencial para la acción. No obstante, McAdam, McCarthy y Zald apuntan que estos dos elementos resultan insuficientes para explicar el fenómeno de la acción colectiva. Sería necesario además un componente mediador que aporte significado, que traslade a la población el agravio y la creencia de que la movilización actuará como agente de cambio. Es a esta percepción a lo que los investigadores en movilización social se refieren como «procesos enmarcadores», es decir, «los esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva».¹⁶

Teniendo en cuenta esta definición, la dimensión pública (medios de comunicación y propaganda) contribuiría a la creación de marcos, no tanto en el seno de la organización, sino en el contexto tanto espacial como temporal en el que se inserta el movimiento. En el momento en que la movilización se consolida como una fuerza seria, capaz de generar un cambio, los esfuerzos de creación de estos marcos contextuales suelen convertirse en una lucha entre los representantes del movimiento, el Estado y cualquier contramovimiento que pudiera haber surgido, pero será un enfrentamiento que se librará de forma indirecta a través de los filtros de los medios de comunicación. Estos autores sostienen así que el éxito en el intento de creación de marcos posteriores no dependerá de la ventaja que pueda ofrecer un modelo u otro, sino «de la independencia, la simpatía y los procedimientos usados por los medios de comunicación».¹⁷ La labor informativa pasa entonces a formar parte de la situación de conflicto, por lo que la extensión, el carácter y los resultados de la acción colectiva tienen relación, en cierto grado, con la interacción que se dé entre el movimiento y la prensa.

Según apunta Tarrow, los intentos de movilización simbólica acompañan a todo movimiento moderno, «desde el uso de simples casacas militares por parte de los comunistas rusos y chinos, al esplendor pagano de los jefes fascistas, al simple khadi de los nacionalistas indios y las descuidadas barbas de los guerrilleros latinoamericanos».¹⁸ El uso continuado de un «simbolismo evocador» por parte de las movilizaciones sociales, conforme el mismo autor, contribuye a la construcción de identidades colectivas y proyecta las características que definen al movimiento. No obstante, Tarrow destaca que la profusión de simbologías en las movilizaciones está directamente relacionada con la búsqueda de notoriedad en los medios de comunicación y que «usan símbolos espectaculares, dramáticos o desproporcionados para atraer la atención».¹⁹

¹⁶ Snow en McAdam, McCarthy y Zald, op. cit., p. 27.

¹⁷ *Ibidem*, p. 41.

¹⁸ Sidney Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, p. 208.

¹⁹ *Ibidem*, p. 221.

De este modo, entender el funcionamiento de la acción colectiva sin la influencia de los medios de comunicación es limitar las investigaciones en este campo. Gamson entiende que toda movilización a partir del año 1945, tanto en lo que se refiere a reclutamiento, organización, estrategia o táctica, se ve afectada por una potencial o real presencia en la prensa.²⁰ Los medios de comunicación se alzan como instrumentos para la acción colectiva, consolidando y reafirmando (o no) los movimientos en el sentido de creación de una imagen representativa y de movilización de la opinión pública. El lenguaje y los símbolos son usados por los activistas para amplificar el alcance de sus mensajes. Para alcanzar la resonancia deseada, se relaciona el bagaje comunicativo con ideas, creencias o valores culturalmente definidos y enraizados, que dotan de valor y potencial de acción el discurso mediático. Este hecho redonda y complementa las oportunidades políticas y las estructuras del movimiento, influyendo en el devenir de la movilización de forma decisiva.

2. El análisis de marcos y del discurso como propuesta metodológica

Atendiendo al marco teórico propuesto, se tomaron dos niveles de observación relacionados con las movilizaciones y con los medios de comunicación: el análisis de los marcos y el análisis del discurso periodístico respectivamente. El análisis de los marcos aplicado al discurso público y a los movimientos sociales comenzó a despegar en los años ochenta del siglo XX, con el trabajo de Gamson, Fireman y Rytina,²¹ quienes definieron los marcos como «orientaciones mentales que organizan la percepción y la interpretación».²² De este modo, se ha tomado como referencia la metodología presentada por Rivas para el análisis de marcos, teniendo la capacidad de abstracción y adaptación al entorno mediático que estamos tratando.²³

Los procesos enmarcadores revelan los elementos culturales e ideológicos de toda movilización, una perspectiva de estudio que para Rivas se concreta en el análisis de los distintos discursos, tanto dentro del movimiento como en relación con los presentes en su contexto, con los que se compite.²⁴ Con esto se pretende reflejar la doble línea de lo expresado tanto dentro como fuera del grupo opositor cubano. Además, en ambos casos, el concepto de enmarcamiento supone un proceso, algo que se sucede a lo largo del tiempo, por lo que la investigación deberá ser longitudinal para ver la evolución experimentada y encontrar los factores explicativos.

Una vez acotado el objeto y su temporalidad, se pasa al cómo, es decir, a la medición de los marcos de la acción colectiva. Para ello, Rivas propone la estructura

²⁰ William A. Gamson, *The strategy of social protest*, Belmont, Wadsworth Publishing Comp., 1990, p. 147.

²¹ William A. Gamson, Bruce Fireman y Steven Rytina, *Encounters with unjust authority*, Homewood, Dorsey Press, 1982.

²² Cit. en Antonio Rivas, "El análisis de marcos: una metodología para el estudio de las ciencias sociales", en: Benjamín Tejerina Montaña y Pedro Ibarra Güell, *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trotta, 1998, p. 181.

²³ Rivas, op. cit., pp. 181-215.

²⁴ *Ibidem*, p. 207.

de un marco ideal cuya capacidad movilizadora sería máxima, basándose en la siguiente premisa:

El principal instrumento de presión política de los movimientos consiste en el número de personas o grupos que pueden movilizar, para lo cual han de definir el problema concreto para los participantes, atribuir la responsabilidad del mismo y especificar las soluciones, es decir, argumentos e interpretaciones bien enmarcadas del tema que se trate. Estos son los marcos de la acción colectiva del movimiento. Su calidad es uno de los factores cruciales en el éxito de la movilización de los movimientos sociales.²⁵

Tabla 1: Tipo ideal de marco. Elaboración propia en base a la propuesta de Rivas (1998, p. 209)

	Dimensiones o áreas temáticas del enmarcamiento	Estrategias o técnicas para interpretar las áreas temáticas del enmarcamiento
1	Señalar una cuestión del debate público y definirla como un problema social	<ul style="list-style-type: none"> • Asignarle un concepto o eslogan • Hacerla empíricamente creíble a través de una referencia real • Concretar el problema refiriéndolo a la experiencia cotidiana • Situarlo en el contexto más amplio (marcos, esquemas, guiones, ...) • Dramatización: prever implicaciones en el futuro
2	Localizar la causa y los agentes causales del problema	<ul style="list-style-type: none"> • Asignarle un concepto (capitalismo, industrialismo, ...) • Atribuirlo a actores colectivos externos • Personalizar los actores responsables • Imputarles una intención, que se relaciona con sus intereses personales fuera del bien común • Moralización: considerarlos agentes no legítimos de la comunicación
3	Interpretar los objetivos y su probabilidad de éxito	<ul style="list-style-type: none"> • Encontrarles un concepto o eslogan • Concretarlos mostrando los beneficios de los afectados y los medios para conseguirlos • Esquematizar: cargarlos de valor relacionándolos con valores más altos • Hacer referencias históricas a otras situaciones exitosas • Definir el número de participantes en la movilización
4	Encontrar y caracterizar a los destinatarios de la protesta/deslegitimación	<ul style="list-style-type: none"> • Personalizar a los destinatarios • Atribuirles intención personal • Moralización: agentes no legítimos de comunicación • Considerarlos sospechosos de corrupción
5	Autolegitimar la protesta	<ul style="list-style-type: none"> • Mostrar que representa intereses colectivos y universales • Autocaracterizarse con un valor social central • Reclutamiento de personas e instituciones dignas de confianza • Conseguir la credibilidad en sus temas y enmarcamiento del problema. Acertar predicciones

²⁵ *Idem.*

El marco ideal que enuncia está constituido por las dimensiones o áreas temáticas a las que hace referencia el enmarcamiento y las estrategias de este, es decir, las técnicas utilizadas por los movimientos para interpretar cada área temática de las cuales depende la capacidad movilizadora: «A más integración de dimensiones y estrategias, más capacidad movilizadora».²⁶ Las dimensiones o áreas temáticas las divide en cinco y atribuye una serie de estrategias para cada una que servirán para su interpretación (véase tabla 1).

Este modelo propuesto por Rivas, y que hemos aplicado a la dimensión pública, ha configurado el guion con el que señalar la cuestión del debate público, interpretar sus objetivos y la autolegitimación de la protesta (el proceso insurreccional, sus actores y sus intenciones) y también ha servido para localizar la causa del problema y caracterizar a sus agentes (el gobierno de Batista). Es decir, enmarcar la cuestión en un contexto preciso y con unos actores concretos.

Las estrategias o técnicas de interpretación de estas áreas temáticas (véase tabla 1) han funcionado como guion general para extraer las conclusiones que se revelan del estudio cualitativo de las fuentes, lo que ha permitido enjuiciar críticamente los hechos que evidencian. El hecho de centrar la investigación en la dimensión pública ha permitido en cierta forma valorar el grado de conexión con el público que tenía la guerrilla cubana, así como verificar si a través de esta mediación le fue concedida la credibilidad necesaria que toda acción de protesta requiere. Rivas apunta además que el estudio de los medios de comunicación es fructífero en lo que se refiere a la lucha de marcos entre los distintos actores del conflicto.²⁷

No obstante, al entrar en el terreno de los *mass media*, este guion no nos ofrece respuestas completas, por lo que es necesario tener en cuenta otro tipo de metodologías complementarias que faciliten la tarea del estudio de la prensa, sopesando todas las consideraciones y precauciones que supone este tipo de fuente. El documento hemerográfico en el caso cubano introduce la dimensión histórica en la investigación, y más concretamente sobre la producción de significados acerca de la insurrección cubana en los medios de comunicación durante un determinado periodo.

El presente estudio basado en la variable mediática toma la elaboración del discurso periodístico como categoría de análisis. Para Rodrigo Alsina, la construcción de la noticia es un proceso de tres fases: la producción, la circulación y el consumo.²⁸ Conceptualizando además dicho discurso como una forma de construcción de la realidad y su función como actor político, como ya se ha visto, se acepta que su cimentación es un proceso especializado, mediado, socialmente legitimado e institucionalizado en el que, como dice Gómez Masjuán, «se construye una realidad determinada por medio de un sistema simbólico que produce significación en consecuencia con los intereses del emisor y a través de un tratamiento específico del discurso».²⁹

²⁶ *Ibidem*, p. 209.

²⁷ *Ibidem*, p. 212.

²⁸ Miquel Rodrigo Alsina, *La construcción de la noticia*, Barcelona, Paidós Comunicación, 1989, p. 14.

²⁹ Miguel Ernesto Gómez Masjuán, “La construcción mediática de Cuba. Un análisis del discurso periodístico del *The Washington Post*”, *Revista Latina de Comunicación Social* 65, 2010, p. 99.